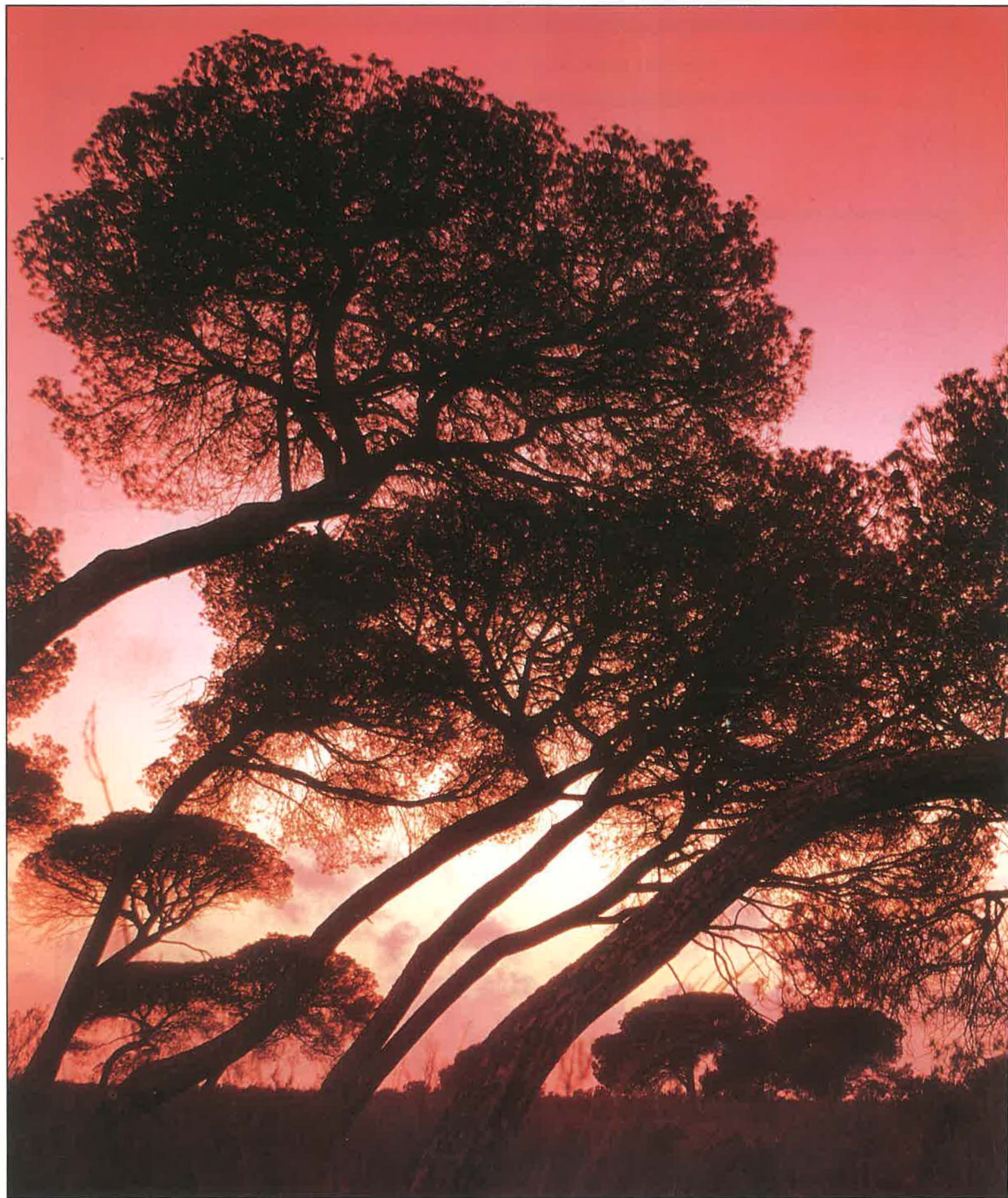


Nº 7

HUELVA
Información

Almonte II

Los pueblos de
Huelva



Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**

Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

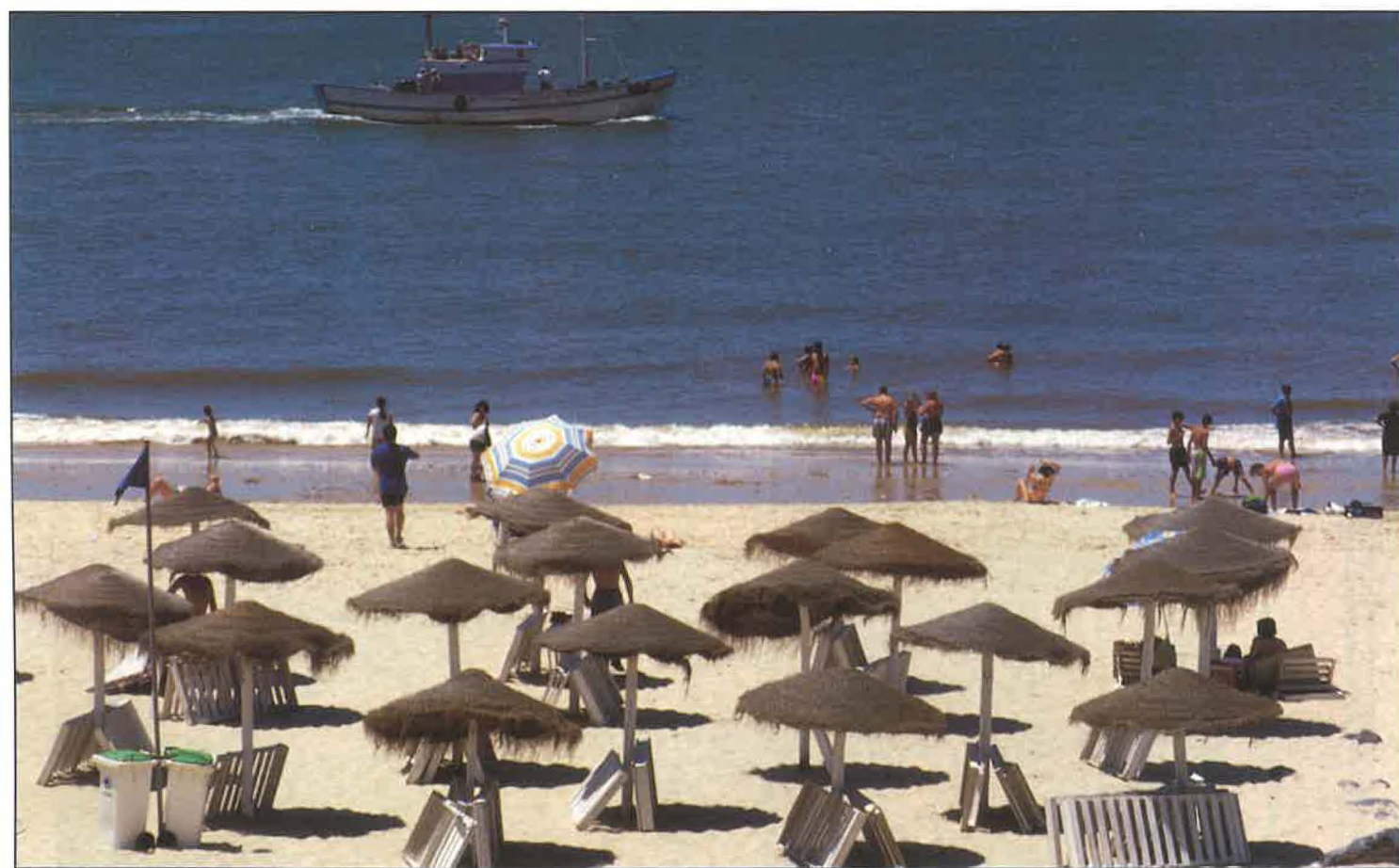
© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**
Diego de León, 39 (28006 Madrid)
Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5
Depósito legal: M. 33.328-1995



Balcón

Desde las majestuosas casas del Rocío, el balcón es la pieza clave de descanso sin perder de vista lo que acontece alrededor. Las mujeres, vestidas de faralaes sacian su curiosidad desde la privilegiada atalaya.

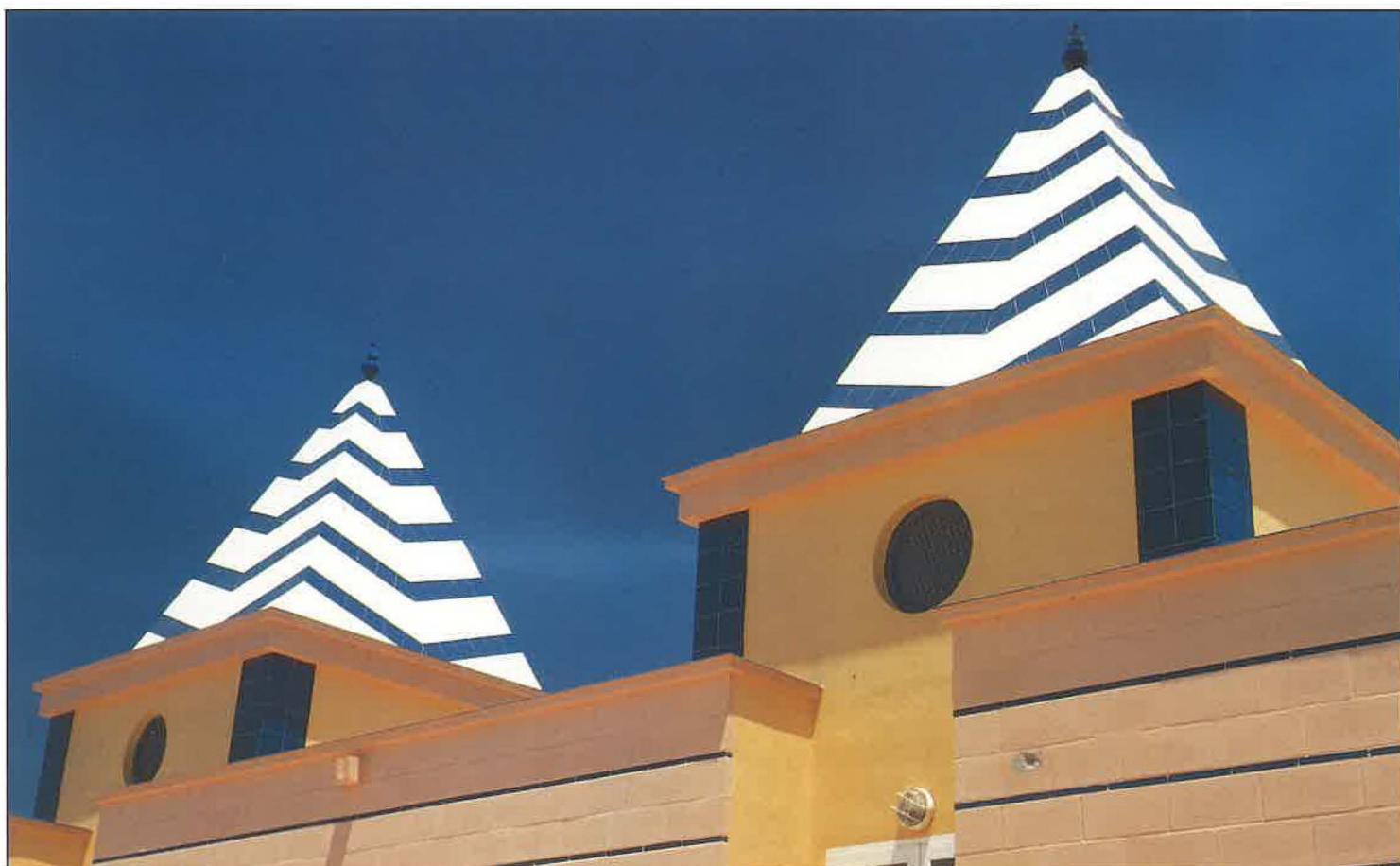


Urbanización de Matalascañas

El núcleo balneario ha crecido de forma muy rápida. Si en su origen se optó por la construcción de bloques, ahora la horizontalidad domina a través de conjuntos de casas adosadas.

Playa

La blanca arena de Matalascañas se ve cada verano invadida por multitud de veraneantes y sombrillas. Los barcos pesqueros, que pasan junto a la orilla, tienen asegurada la venta de su pescado ante una clientela tan abundante.



Detalle arquitectónico

Matalascañas presenta una arquitectura ecléctica que juega con la luz, los colores pasteles y una azulejería típicamente andaluza.

Torre Almenara

Testigo de la historia, los restos de «la torre de la higuera», antaño anclada en tierra y con una función defensiva, presiden los baños del turista.

1994 la población de derecho fue de 17.107 personas. Estas convierten a Almonte en el tercer municipio por el volumen de población, tras la capital y muy cerca de Isla Cristina, que reúne 17.729 habitantes.

Las estructuras demográficas, aunque testimonian un reciente control de la natalidad, responden a una población joven, donde las cuestiones educacionales deben constituir un serio reto para afrontar el futuro de Almonte. La tasa anual de crecimiento viene a ser una de las más altas de la provincia, 2,19 por 100, y desde los años 80 se beneficia de un importante saldo migratorio, que le hizo alcanzar en el período 1987-92 un crecimiento real de 2.023 personas.

La intensa dinámica económica demanda una elevada cualificación de sus recursos humanos, si no se quiere perpetuar un expolio que deje al almonteño las actividades peor remuneradas, y pagando, a cambio, los gastos sociales, económicos y ambientales de un desarrollismo planteado desde fuera.

Las actividades económicas

En el término de Almonte se da una importante explotación de sus recursos naturales. La agricultura y, en menor medida, la tareas del bosque fueron y son uno de los pilares fundamentales sobre los que se basa el sustento de los almonteños.

El espacio forestal agrupa 58.600 has., distribuidas de la siguiente forma: 39 por 100 de pinares, 26 por 100 de eucaliptales y 20 por 100 de pastizales, 12 por 100 de matorral y 2,5 por 100 de encinas y alcornoques. Este espa-

cio no tiene una rentabilidad económica derivada de su explotación, debido a que gran parte de él está protegido por las figuras jurídicas de Parque Nacional y Parque Natural. Sin embargo, sí tiene una rentabilidad inducida sobre otros sectores, tales como el turismo, porque se vende como «medio ambiente».

En tales circunstancias, las 2.803 personas activas en el sector primario trabajan esencialmente en la agricultura y sobre tierras nuevas, ya que los ruidos sólo mantienen una agricultura tradicional, en profunda crisis. La conquista y puesta en cultivo de nuevos campos sólo puede entenderse a través de «la obra faraónica» que la Administración acometió en el llamado Plan Almonte-Marismas.

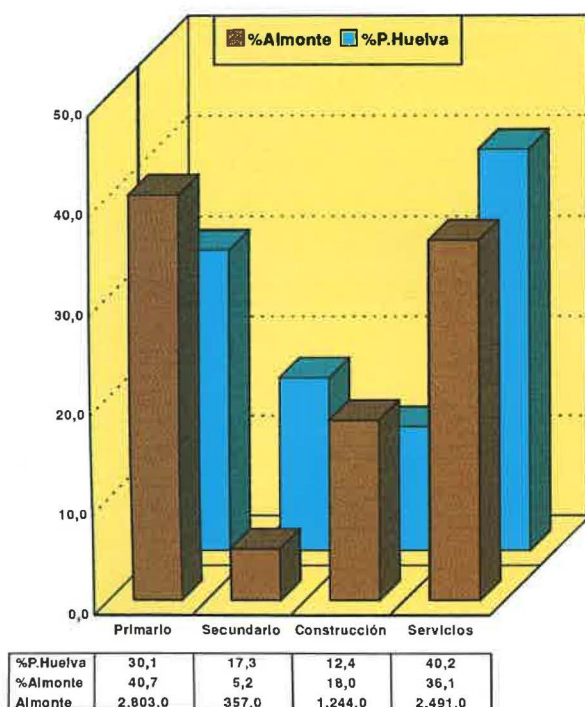
En cuanto a la actividad forestal, no hace mucho eran frecuentes las calderas para destilar aceites esenciales, procedentes de la hoja del eucalipto, aunque como consecuencia del bajo precio de este producto, sólo funcionan unas pocas y de forma intermitente.

La madera de desecho de pino y eucalipto proporciona trabajos de carboneo, existiendo en la localidad almonteña varias empresas dedicadas al aprovechamiento de maderas y carbones.

Se estima que la ocupación forestal de este término municipal puede generar unas 73.000 peonadas anuales. Conviene hacer hincapié en que el personal de esta zona está altamente cualificado en los trabajos forestales y acude a otros puntos de la provincia a desarrollar distintas labores. La empresa Ibersilva dio a los almonteños 3.563 jornadas en el año 1994. Casi todos los trabajos de estas personas se realizaron fuera del ámbito de Almonte.

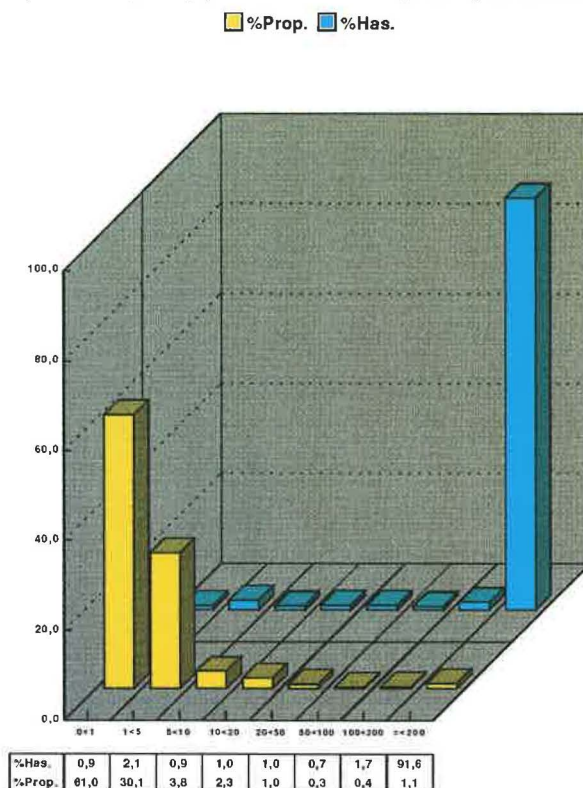
En cuanto a trabajos recolectores merece especial mención la recogida de piñas durante el invierno.

Distribución de la población activa



Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

Propietarios (2.790) y Has.catastradas (84.311) en ALMONTE

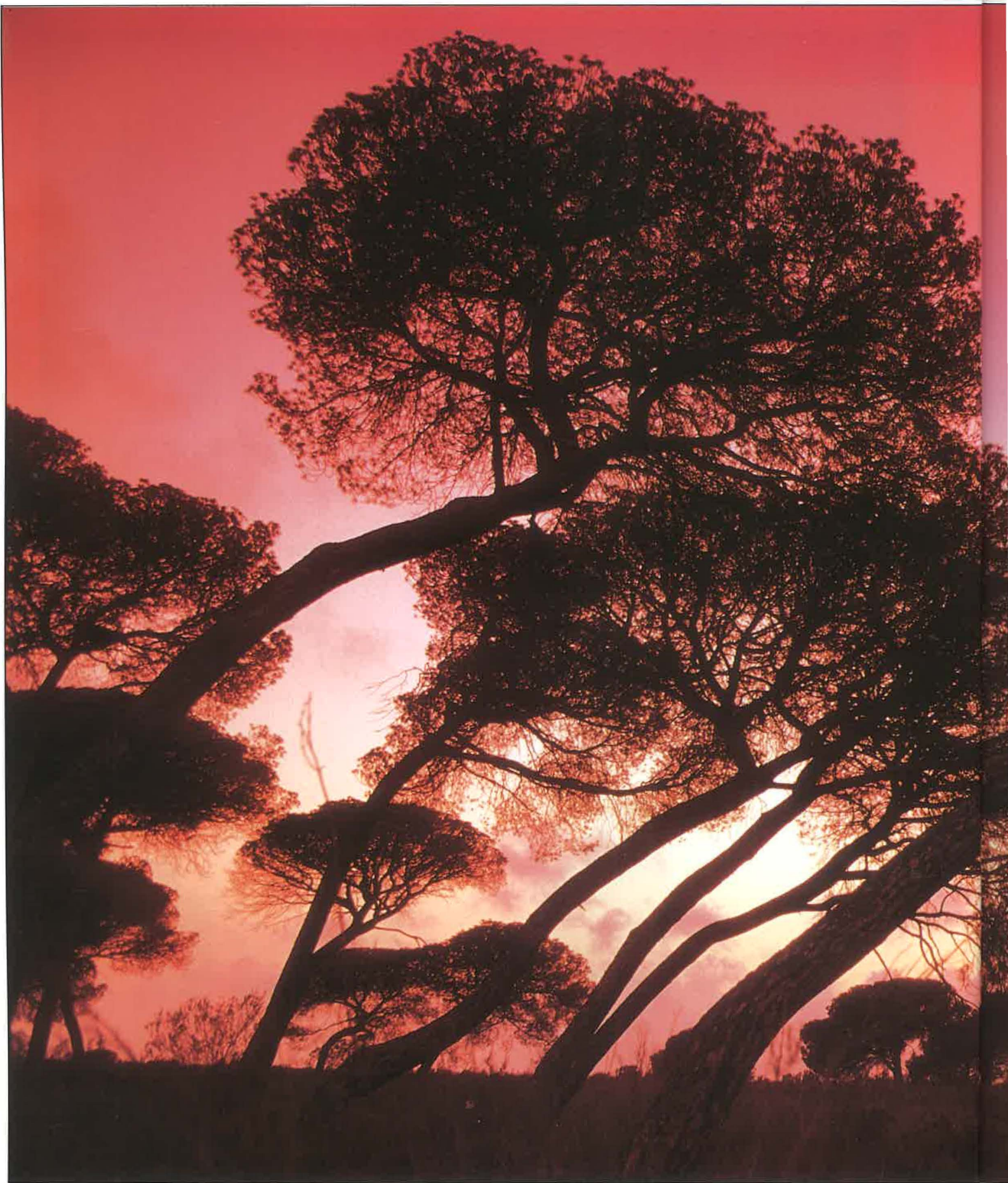


Fuente: MÁRQUEZ, 1995



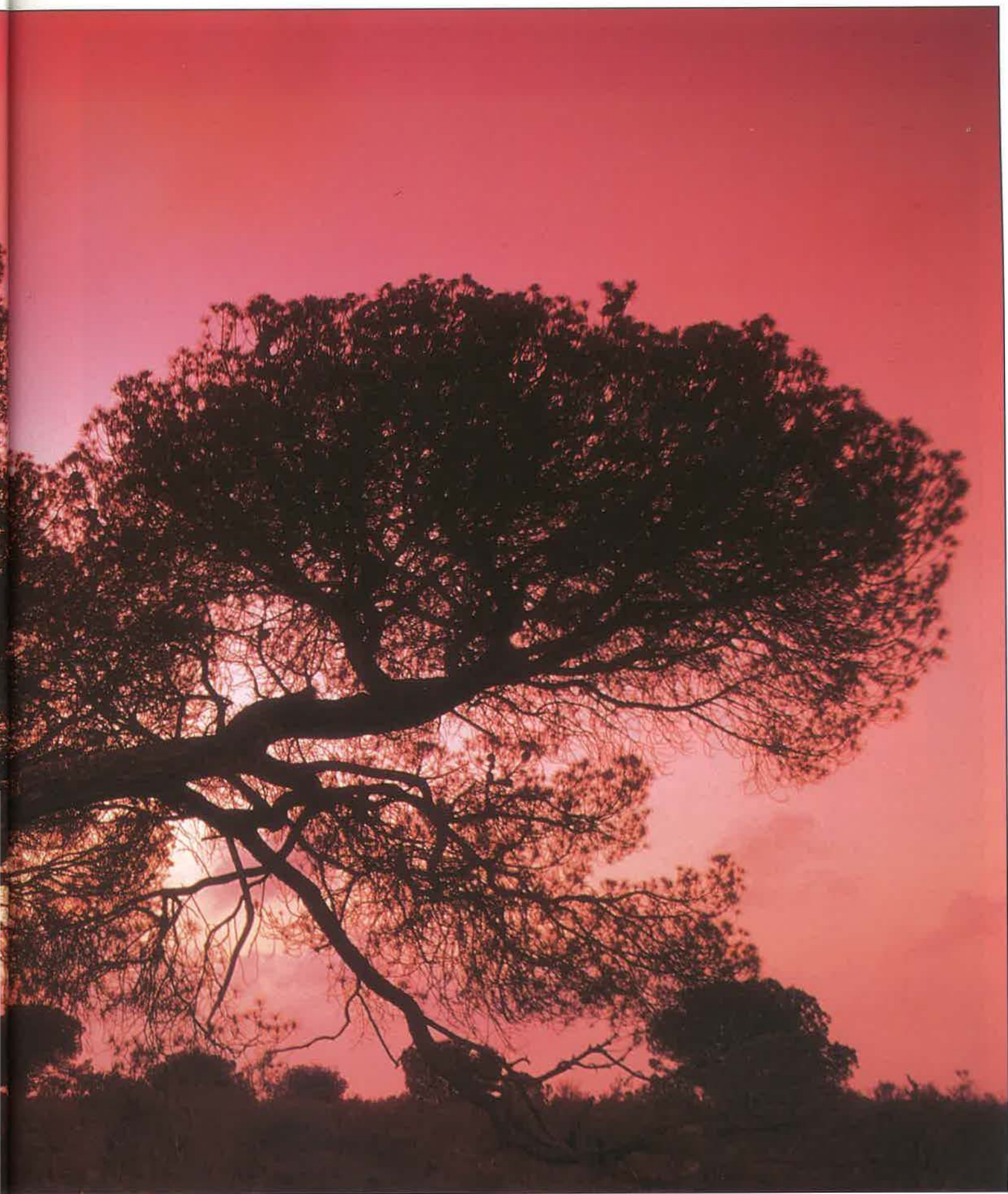
Detalle arquitectónico

En Matalascañas predominan las líneas sencillas, los colores blancos y suaves y los adornos austeros, sobre un cielo limpio e intensamente azul.



Pinar del Raposo

En Doñana existen diversos pinares que reciben el nombre de «animales». Estos pinos centenarios ven atormentados sus troncos por la guerra que mantienen con el viento y las arenas voladeras.





Palacio de las Marismillas

Es un pabellón de caza propiedad del Estado, cuya parte noble de estilo colonial-nórdico fue construida en 1912 por el Duque de Tarifa.

La apicultura juega un papel predominante en esta zona, existiendo, incluso, una cooperativa de apicultores. La importancia de esta actividad radica en la variada flora de interés que existe en el término, como el romero, el eucalipto, etcétera.

La propiedad forestal está estructurada por una gran superficie en manos públicas. El Ayuntamiento posee un monte de pinos piñoneros, «Ordenados de Almonte», y unas parcelas adscritas a éstos que pertenecen a la Beneficencia Municipal. De propiedad directa del Estado hay una gran superficie poblada por pinos y eucaliptos, que actualmente se están transformando estos últimos en favor del pino. Los particulares tienen todavía importantes superficies, aunque una proporción amplia ha sido expropiada para planes de regadío y otros, que en gran medida han fracasado, por lo que pronto volverán al ámbito forestal.

En este término han desaparecido en los últimos años 7.000 has. de eucalipto para ser transformadas en pinares o en cultivos agrícolas.

El Plan de saneamiento y riego de arenales y la marisma derecha del Guadalquivir surgió como consecuencia de los estudios realizados por la F.A.O. y el Gobierno español, ultimados los años 60. En 1974 se preveía la puesta en riego, con aguas subterráneas, de 23.598 has. (IARA, 1987), orientadas hacia cultivos forrajeros, plantas industriales y, en menor medida, olivar de verdeo, frutales y hortalizas. Estas tierras serían entregadas a colonos del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, en una media de 6 has. para explotaciones hortofrutícolas y 50 para ganaderías.

Sin embargo, el Plan sólo fue una etapa de laboratorio para llegar a las justas dimensiones en las que se halla deli-

mitada la agricultura actual. La superficie de riego en el término no supera las 5.000 has. Múltiples situaciones, imposibles de desarrollar en unas líneas, explican esta merma sustancial: falta de experiencia y tradición agrícola de los colonos, escaso conocimiento de los microclimas, intervencionismo castrante de la Administración, fracaso de las orientaciones productivas, excesivo endeudamiento de las explotaciones...; pero, por encima de todas, destaca las restricciones que sobre el espacio agrícola está ejerciendo el recién estrenado Parque Nacional de Doñana y la movilización ecologista. Ambos forzaron «un nuevo análisis y redimensionamiento» de las posibilidades del acuífero, llegando a la conclusión de que para preservar los recursos habría que disminuir la superficie de riego en al menos 14.000 has.

Tras el fracaso de este «plan de progreso», el mantenimiento de la actividad agraria se sustenta en el uso de una tecnología agrícola puntera, con fertirrigación y forzados, aplicada al cultivo del fresón y a los frutales, que demanda gran cantidad de mano de obra (Márquez Domínguez, J. A., 1994).

La actividad industrial no reviste importancia en el término, y aparece tan deprimida, que agrupa a sólo el 5,2 por 100 de la población activa, relacionada con una industria alimentaria muy básica. Por el contrario, la construcción tiene más trascendencia, porque, además de agrupar al 18 por 100 de la población activa, ejerce como importante motor de arrastre del sector servicios y puede absorber fuerza de trabajo procedente de la agricultura.

Un dato puede resultar ilustrativo: el último censo de viviendas contabilizó 16.209 viviendas familiares, y ello equivale prácticamente a un habitante por vivienda; pero este dato tiene otra lectura, porque buena parte de estas viviendas, ubicadas en Matalascañas y el Rocío, aparecen deshabitadas gran parte del año. El uso de estas construcciones se entiende en Almonte, más que como edificios de residencia, como posibilidad de actividad en el sector servicios. Este agrupa al 36 por 100 de la población activa, que se dedica esencialmente a una restauración de temporada, relacionada con establecimientos hoteleros, campings y bares.

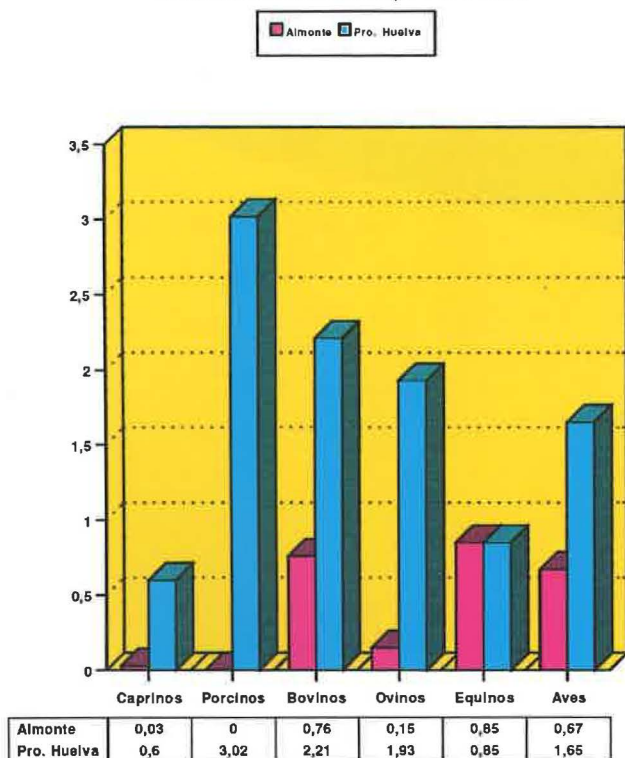
En resumen, la actividad productiva del término tiene como base una **agricultura** y un **turismo** cuya viabilidad depende del uso y abuso que se haga de sus limitados recursos naturales. Estos, que no se han contabilizado en el mercado, se plantean ahora como valor de cambio para que el almontero no sólo sea el campesino que trabaja la tierra, el peón que construye el chalet o el camarero que sirve las mesas.

El desarrollo sustentable

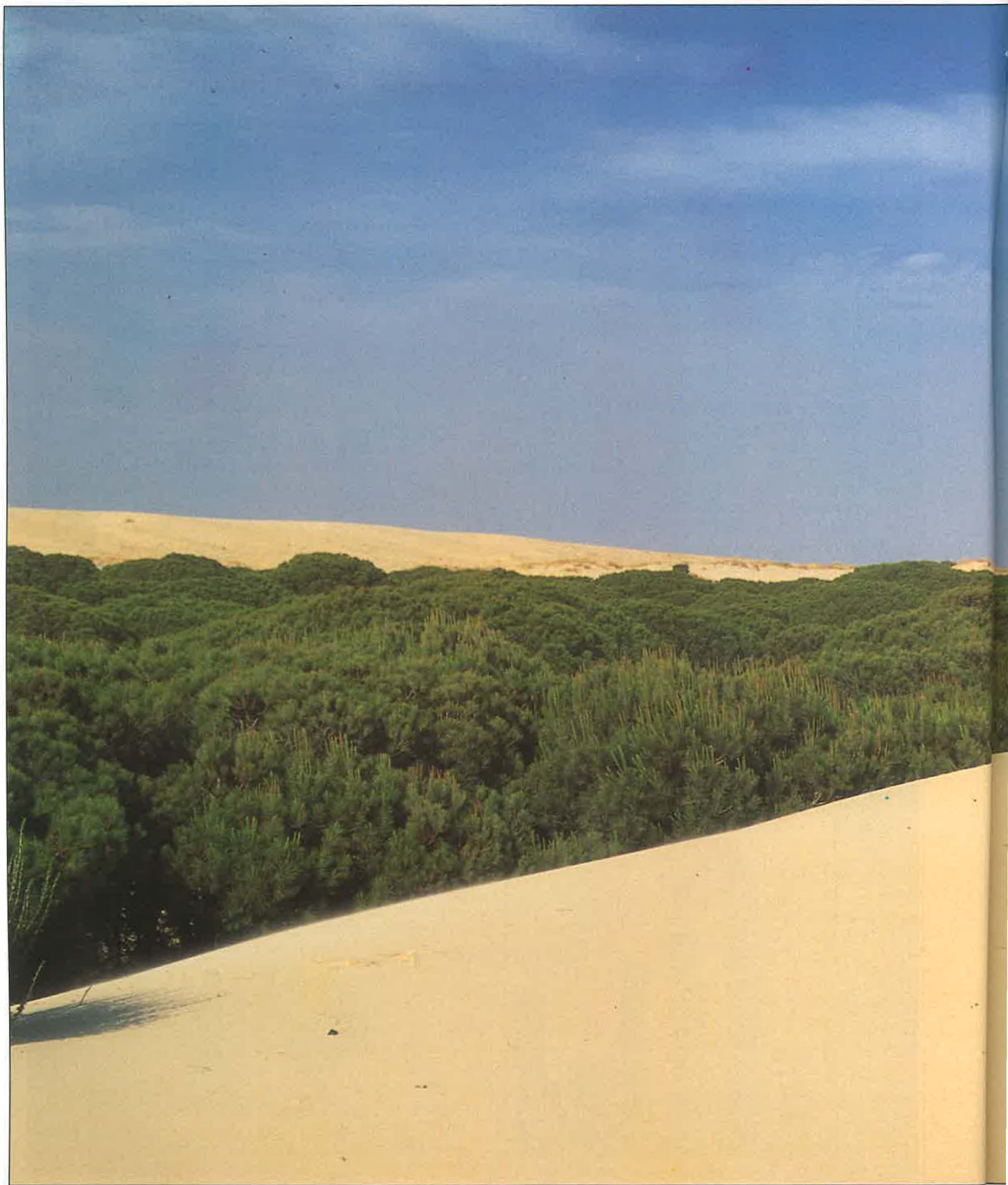
El término municipal de Almonte tiene en su **espacio natural** una importante baza de desarrollo, que sólo ha sabido aprovechar parcialmente, porque, como sus indicadores económicos lo muestran, ha sido un desarrollo planteado hacia fuera, que no ha redundado en su justa medida en la proyección y formación de sus recursos humanos.

La confluencia de diversas actividades económicas y la depredación del espacio frontera del término han originado diversos planteamientos acerca de cuál debe ser el

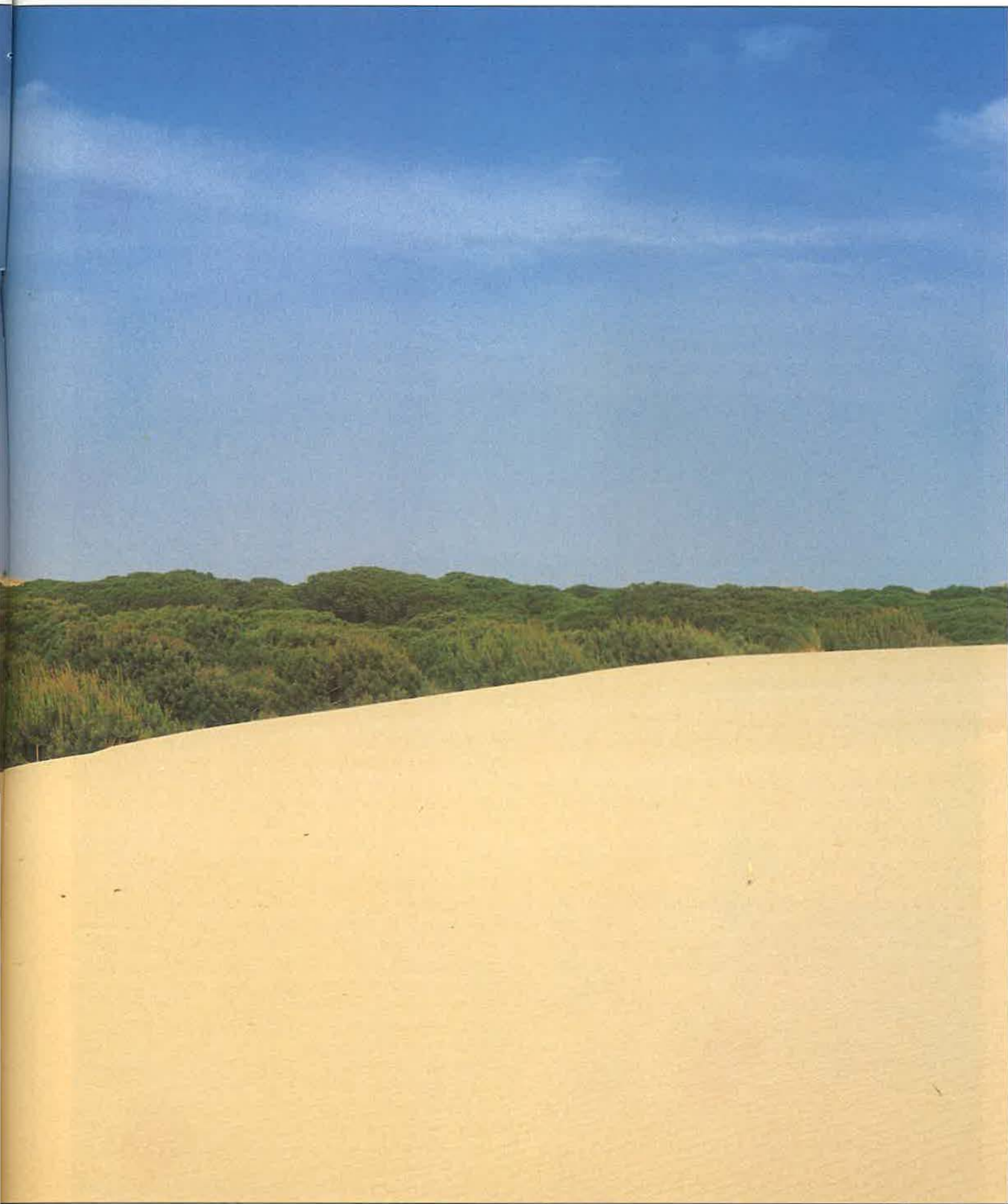
Carga Ganadera en Almonte (2.151 UG)
Unidades Ganaderas por 100 Has.



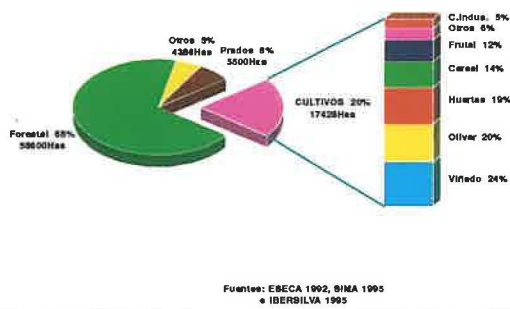
Fuente: I.N.E. 1991

**Dunas**

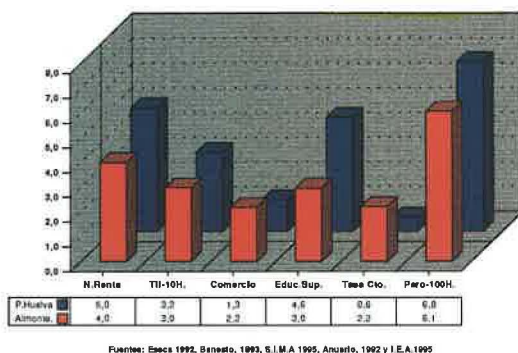
Constituye el ecosistema más característico de Doñana. Entre dos cordones de arena, el verde «corral» aprovecha el manto freático y cría lozanos pinos que serán, con el paso del tiempo, sepultados.



Usos de las 85.914 Has Almonte



Indicadores del desarrollo



modelo de desarrollo. Dos posturas, una conservacionista y otra desarrollista, pueden rastrearse históricamente (Ojeda Rivera, J., 1988) y afloran en la actualidad de forma intensa tras la creación del Parque Nacional de Doñana y los Preparques, que ocupan buena parte del territorio almonteño.

El modelo desarrollista propone un desarrollo endógeno y abierto a las leyes del mercado, que tenga al almonteño como objeto central del progreso y sustento. El medio natural se convierte en un factor a tener en cuenta y respetar, pero su conservación «artificial» no puede limitar el desarrollo.

El modelo conservacionista viene planteado desde ópticas de «sociedades más avanzadas» y dispone como objetivo sostener la naturaleza y sus paisajes, limitando todas aquellas actividades que dificulten la conservación del medio ambiente.

Lógicamente, posturas tan polarizadas han tenido que confluir ante los gravísimos desafíos que imponía la esquilmación de recursos naturales, especialmente el agua. En 1991, tras el fuerte debate social en torno a la construcción de Costa Doñana, la Junta de Andalucía nombra una Comisión de Expertos que dictamine sobre el modelo de desarrollo a seguir en Doñana, llegándose a una postura ecléctica, que combina la conservación con el desarrollo.

La fórmula consiste en valorar económicamente la acción de conservar, drenando fuertes capitales, desde la Junta de Andalucía, el Gobierno o Europa, para que reactiven la zona sin dañar los espacios naturales. De este acuerdo surgió la paralización de Costa de Doñana y el inicio del Plan de Desa-

rollo Sostenible de Doñana, que, al igual que el acuifero, no sólo afecta al término de Almonte, sino a todo su entorno comarcal.

Para superar el viejo conflicto se tiene previsto la inversión, hasta el año 2000, de 60.000 millones de pesetas, el 75 por 100 de los cuales serán aportados por la Unión Europea, mientras que la Comunidad andaluza y el Estado contribuirán con el 18 y 7 por 100 respectivamente. La distribución del presupuesto se hará de acuerdo con los siguientes programas: gestión integral del agua, 31 por 100; agricultura, 21 por 100; medio ambiente, 9 por 100; turismo, 2 por 100; equipamientos e infraestructuras viarias, 25 por 100; fomento de actividades económicas, 6 por 100; formación y patrimonio cultural, 5 por 100, y medidas complementarias de gestión, 1 por 100.

Con esta inyección monetaria se espera reactivar al municipio de Almonte y su entorno, proyectándolo hasta el próximo siglo. Pero esta actuación sólo es una solución momentánea, porque quedan abiertos múltiples cuestiones, que deberán resolverse por caminos todavía no abiertos.

Doñana y el dilema de espacio privilegiado

La atracción hacia el espacio de Doñana es remota; sin embargo, cada época la ha visto con ojos distintos. La escasa valía agrícola de estas tierras originó un poblamiento marginal que esporádicamente explotaba unos recursos abundantes, pero extensivos: salineros, pescadores, colmeneros, arrieros, piñeros, carboneros..., acudían a Doñana buscando su sustento. Hasta el siglo XIX Doñana fue vista como una despensa para el pobre y objeto de beneficios y prestigio social para el propietario o arrendatario, porque la pobreza del suelo era compensada con una extensión que era capaz de mantener una estimable cabaña ganadera y animales salvajes para la caza.

La imagen de Doñana como espacio privilegiado es más reciente, y es una proyección de turistas y viajeros que ven sólo un espacio virgen a conservar. La visión histórica más progresista vio en Doñana un espacio improductivo; así, Madoz (1835), refiriéndose a «la marisma» comenta: «el suelo sobre el que se asienta este lago es gredoso y fuerte, por manera que si fuera posible dar corrientes a aquellas aguas quedarían disponibles para la labor muchos millares de fanegas de tierra». Esta visión agrarista llegó hasta nuestros días de la mano del Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario, que intentó poner en cultivo la margen derecha del Guadalquivir, como ya lo había hecho con la izquierda.

Salvadas estas amenazas, Doñana es conocido hoy como un espacio privilegiado por la naturaleza, con interesantísimos ecosistemas: la marisma, el ámbito dunar, el matorral y la vera.

1. **La marisma** es una extensa llanura de arcilla limosa con alta concentración salina, inundable por el río Guadalquivir y el arroyo de las Rocinas. Recibe una intensa deposición de sedimentos fluviales y marinos y es heredera y producto de la colmatación del antiguo lago romano



La humedad

Las extensas y planas playas del litoral de Doñana, sin apenas desnivel, evacúan de forma muy lenta las aguas de las mareas, permitiendo en abundancia la cría de un bivalvo delicioso como es la coquina.



Marisma

La extensa zona anfibia permite la supervivencia de plantas atípicas en el ámbito mediterráneo, que suministran alimentos a aves migratorias y mamíferos.

Senda en el camino del Parque

El frágil equilibrio que la vegetación mantiene con las arenas aconseja conducir al caminante y mostrarle la extrema variedad de plantas del bosque mediterráneo: jaguarzos, jaras, pinos, retama...



Detalle de un pinar

Esta aciculada representa la climax de las arenas y está especialmente adaptada a unas condiciones adversas de suelo y clima.

Ciervo

La fauna de Doñana es abundante, pero difícil de observar por el viajero que, a veces, ve defraudadas sus expectativas.

Ligustinus, que entre el río Tinto y el Guadalquivir encerró en el período Plioceno, hace unos siete millones de años, un amplio golfo. Por tanto, la marisma constituye un espacio anfíbio, seco en verano e inundado en invierno, con un paisaje singular de «lucios, caños, ojos, paciles y vetas», cubiertos o bordeados de carrizos, bayuncos y castañue-las como base de la vegetación palustre y alimento de miles de anátidas.

2. **El ámbito dunar** está constituido por un grueso cordón de arenas que, paralelo a la costa, penetra hacia el interior. Desde muy antiguo fue detectado por los marineros, que le pusieron el evocativo nombre de «arenas gordas». Las dunas han ido cerrando el estuario del Guadalquivir con las arenas que, transportadas y depositadas por las corrientes marinas en la costa, han sido arrastradas por el viento hacia el interior. Las corrientes de aire dominantes del Suroeste han dado lugar a un sistema dunar móvil que progresa hacia el Noreste.

El sistema dunar está compuesto por varios cordones o trenes paralelos a la costa, con un «frente de avance» que mira hacia el Norte y una cola que se dirige hacia el Sur; entre ambos se crean «valles interdunares», llamados «corrales», que, por la cercanía de la capa freática, aparecen como verdaderos oasis de verdor. En su avance hacia el Noreste, el sistema dunar origina movimientos cíclicos que sepultan y hacen emerger la vegetación, originando los «campos de cruces» con los troncos y ramas secas del pino piñonero. La vegetación del ámbito dunar está muy determinada por el grado de movilidad de la duna y la cercanía al mar.

El barrón, la aulaga, el pinar y las sabinas presentan diferentes adaptaciones para aprovechar el espacio dunar. Quien se interne en éste verá soberbios paisajes salpicados de fragancias de romero o almoradux y la presencia de la bella camarina, que, conocida por el nombre científico de *Carema album*, es endémica del litoral onubense. La camarina, a principios de septiembre, inunda de frutillas blancas sus tallos, como si fuera un rosario de perlas de nácar. En otros tiempos, los pobres muy pobres, los que sentían vergüenza al pedir limosna, vendían camarinas a los niños, que las comían con la ilusión de la fruta exótica.

3. **El matorral** o coto aparece a medida que nos alejamos del mar y las dunas son fijadas por la vegetación. Es una formación mediterránea adaptada a las condiciones edafológicas e hídricas de la zona. Las denominaciones locales de «monte negro» hacen referencia al matorral de jaras y brezos, que aprovecha un acuífero con profundidad inferior a los dos metros, mientras que el «monte blanco» denomina a una formación esencialmente de jaguarzos, con un acceso más restringido al agua. En el sector periférico más próximo al Rocio el matorral fue transformado en eucaliptal.

4. Las zonas de contacto del ámbito dunar y el matorral con la marisma se denomina **vera** y es un espacio de transición muy interesante que, como ecotono, participa de las características de los tres anteriores ecosistemas.

La conservación de esta naturaleza ha originado fuertes tensiones, porque Doñana se ha convertido en un espacio muy cotizado por las iniciativas turísticas y agrarias. Doñana nace como Parque en 1969, con 39.225 has., cuando a su lado está creciendo de forma incontrolable Matalascañas. En este período de desarrollismo, la sociedad alemana World Hotel compra la finca de las Marismillas, con la idea de cons-

truir un complejo turístico de calidad. Estas y otras presiones, como la que intenta construir la carretera Huelva-Cádiz y el proyecto FAO para extender el espacio agrario, se van a neutralizar en 1978, cuando el Parque se extiende a 50.720 has., de las que 31.842 se encuentran en Almonte. Pero los fuertes intereses creados acechan y en 1982 el proyecto de la World Hotel consigue la permuta de la finca las Marismillas por el sitio llamado «Dunas de Almonte», en el que se pretende la construcción de una urbanización de 45.000 plazas.

La elaboración del Plan Director Territorial de Coordinación de Doñana en 1985 paralizó nuevamente el proyecto, hasta que en 1989 el Pleno del Ayuntamiento de Almonte le da su beneplácito a la urbanización. Sin embargo, el Pleno es anulado y, ante presiones de todo tipo, la Junta de Andalucía decide encargar un informe a un Comité de Expertos que trate de hacer convergir las ideas desarrollistas con las conservacionistas. Este comité se muestra contrario a las urbanizaciones y a la utilización agraria intensiva. Al mismo tiempo presenta un «plan de desarrollo sostenible», que debe resolver multitud de incógnitas: la ambigüedad de los proyectos urbanísticos, la crisis agraria, la tardanza de las ayudas comunitarias...

Doñana se convierte en un espacio asistido, donde se maneja la naturaleza para preservar y conservar los ecosistemas. Sin embargo, el futuro del Parque Nacional tiene planteado un grave dilema, ya que el hombre no puede controlar los procesos de la tierra. No debe olvidarse que la colmatación del antiguo lago romano, sobre el que se asienta Doñana, sigue un proceso natural de desecación. Esta prolonga su dinámica en los pasos gigantes de una historia geológica, que es imperceptible para la vida humana.

Bibliografía y fuentes citadas

- COMISIÓN (1992): «Dictamen sobre las estrategias para el desarrollo socioeconómico sostenible del entorno de Doñana». Comisión Internacional de Expertos. Junta de Andalucía, Sevilla.
- «HUELVA INFORMACIÓN» (1992): «El Rocio, Blanca Paloma, Patrona de Almonte, santo y seña de la aldea más popular de Huelva», 31-5-92, pp. 20-21.
- I.A.R.A. (1987): «Situación actual y previsiones de transformación en riego de la zona de Almonte-marismas». Instituto Andaluz de Reforma Agraria. Junta de Andalucía, informe interno, 7 ff.
- JUNTA (1985): Avance del plan territorial de coordinación de Doñana y su entorno. Junta de Andalucía, Epysa, Sevilla.
- JUNTA (1994): *Doñana, paisajes y poblamiento*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de reino a condado*. Imprenta de Taravilla, Madrid.
- LÓPEZ TAILLEFER, A. (1988): «El Rocio». *Revista Algaida*, n.º 30, Almonte.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1992): «La génesis y expansión de los campos de arena»; en *Huelva en su Historia*, 4, pp. 371-378.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1994): «La nueva tierra para el trabajo jornalero», en *Campesinos sin tierra y territorio jornalero en Andalucía*, pp. 37-50.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino*. Diputación de Huelva.
- OJEDA RIVERA, J. F. (1981): *Paisajes agrarios y propiedad de la tierra en Almonte*. Diputación de Huelva.
- OJEDA RIVERA, J. F. (1988): *Organización de Doñana y su entorno*. Icona, Madrid.